

Domingo XIII del tiempo ordinario. Ciclo B

2 Co 8, 7.9. 13-15

a. Contexto

Han comenzado para muchos, seguramente, unos días de descanso bien merecidos. ¡Enhorabuena, amigos! También puedes dedicar estos días a profundizar en la Palabra de Dios, ¿a que sí?

El caso es que hoy sucede lo que contemplamos en otros momentos: que los encargados de preparar la celebración litúrgica de la Palabra de Dios en la Biblia seleccionan los versículos de un texto a discreción.

Se ve que la intención es no desperdigar la centralidad, la unidad del mensaje; pero es cierto que así se pierde perspectiva en la fijación del contexto literario donde se inserta el contenido religioso de la perícopa.

Como sea, se nos ofrece un pasaje lleno de sentido práctico, de resolución a la hora de enunciar los grandes principios de la fe cristiana, que se resumen en el amor a Dios y al prójimo: éste es un caso concreto.

Pablo está ocupado por motivar a los corintios para una acción a la que ya han contribuido otras comunidades, algunas más pobres que ellos: ayudar con una colecta a las necesidades de Judea, por la sequía sufrida.

Ante esa difícil situación, Pablo había organizado una colecta en diversas iglesias, a la que habían respondido afirmativamente, sobre todo las de Macedonia.

El texto con el que hoy rezamos nos invita a actuar y se halla incluido dentro de la actual 2ª Co. Después de viajar por Asia Menor tras su prisión en Éfeso, Pablo viaja para ultimar la colecta antes iniciada. Quiere encontrarse con Tito en Macedonia, quien, viniendo de Corinto, le comunica que, después de las cartas anteriores del Apóstol, los corintios han encontrado una relativa paz (cf. 2 Co 7, 6-16).

Ahora Pablo escribe esta carta a los corintios, incluida en 2 Co, de la que hoy leemos un pasaje. Tito ha corregido a quienes habían denigrado al Apóstol como se vio el domingo pasado y la carta sirve de reconciliación.

Con un determinado tono apologético, Pablo quiere dejar en claro las razones de su actuación apostólica frente a quienes le han acusado hasta de manipular la colecta en cuestión. Por eso ahora, en la segunda parte de dicha carta, amigas y amigos, Pablo presenta una especie de credencial para iniciar la colecta en Corinto, y lo hace con la terminología propia de este tipo de escritos (cf. 2 Co 8, 1-24).

b. Texto

Adentrándonos en el meollo de la cuestión, cuando el Santo Apóstol afronta la motivación fundamental para que los corintios aporten ya ahora colecta se refiere a la actitud de Cristo, quien, siendo rico, se hizo pobre.

La coincidencia con Flp 2, 6-11 es clara. Se trata de un himno anterior a Pablo que todos conocían, y que, más que un ejemplo repetitivo, es presentado como fundamentación doctrinal de la nueva situación.

El sentido salvador de ese pasaje bautismal a que Pablo alude se deduce de las palabras: *por nosotros*. Cristo, siendo rico se hizo un servidor sustancialmente, un 'esclavo'. La convicción central del Apóstol es que Jesús vivió en 'debilidad', en actitud de servicio. Además no se trata de remediar, o de aliviar paternalmente a otros, sino de ponerse a servicio de *igualdad* entre todos.

Termina este pasaje de hoy, amigas y amigos, con una cita de Ex 16, 18 (cf. 2 Co 8, 15), un tanto trastocada, que es una llamada a la igualdad, ya desde la lectura judía del pasaje, que Pablo sigue aquí.

La preocupación por todas las iglesias era algo que Pablo llevaba siempre en el corazón, como ahora se percibe en este caso (cf. Gal 2, 10). Parece que los corintios, después de asumir la iniciativa paulina, la dejan.

Ahora Pablo les hace reflexionar, ya que después de embarcar a otros en la tarea, se habían desentendido del asunto. El lenguaje paulino está teñido de ironía: ¡los corintios enganchan a los otros y luego, pasan...!

c. Para la vida

Destaca aquí la apatía de los corintios, porque sus problemas internos les apartan de los de los otros. No son capaces de superar su propio mundo, en beneficio de los hermanos y de sus necesidades.

¿No se parece esto a lo que nos pasa? ¿No es verdad que en esto los cristianos nos parecemos a otros? Porque, digo yo, cuando el interés por un deporte nacional eclipsa otras solidaridades, ¿qué nos pasa...? ¡Y eso que, gracias a los eventos deportivos, se recupera a veces el sentido 'fraterno'...! Bien, pero, vamos, ¿no habría más motivos de unidad, de esfuerzo común...? (¡digo yo...!).

No nos excusemos, amigos, con que los políticos nos lían (¡lo que es muchas veces verdad!): los motivos humanitarios y de fe para ser más solidarios no se deben confundir con la envoltura política de los mismos.

Que amplias capas sociales pasen de preocuparse por los necesitados (salvo en casos extremos en que brilla la inquietud por los demás), mientras se duerme en la comodidad, resulta inaceptable desde la fe.

Que ése sea el clima en que crecen los niños y los jóvenes parece incomprensible para quien viva de unos mínimos valores humanos y evangélicos, ¿no? Creo que eso es lo que está pasando entre nosotros. Pablo no sólo predicó principios evangélicos, sino que removió el sillón a quienes hablaban de igualdad y no la vivían.

Los corintios se encerraban en sus muy raquíticos problemitas (¡o grandes problemas...!), ignorando la necesidad de los hermanos de Judea. Ahí está Pablo, no para predicar ayuda y moverse en beneficio de aquellos.

La acción en favor de los demás es la más genuina expresión de la vida cristiana, de la fe. A Pablo no le interesó la cantidad, sino la calidad, la entrega de los corintios para con sus hermanos.

A mí me parece un buen criterio cristiano de actuación: ¿y a ti?

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

aderojasr@yahoo.es